

TRAYECTORIAS DE LA ETNOHISTORIA EN LA ARGENTINA (1936-2006)

Ana María Lorandi *

Lidia R. Nacuzzi **

RESUMEN

Este es un repaso de los estudios etnohistóricos en nuestro país, incluye los de aquellos pioneros que no participaron completamente de los enfoques actuales. Presentamos los aspectos teóricos y metodológicos característicos de esta disciplina que plantea preguntas antropológicas a las fuentes históricas. Ellas nos aportan información sobre las sociedades sujetas primero a la colonización española, y posteriormente incorporadas a los estados-nación. Nos referimos a diferentes investigaciones en distintos ámbitos académicos de nuestro país que han abordado problemáticas ligadas a procesos de reconfiguraciones étnicas, mestizaje, rebeliones, adaptaciones y negociaciones por la supervivencia y la identidad y su vinculación con los grupos hegemónicos. Sin pretender ser exhaustivas, exponemos las líneas que más se han destacado y que, a su vez, pueden guiar al lector hacia otros estudios igualmente meritorios.

Palabras clave: *ethnohistoria - Argentina - siglo XX.*

ABSTRACT

This is a review of Argentina's ethnohistorical studies covering even pioneer works which did not fully participate in current approaches. We also present some theoretical and methodological aspects typical of a discipline that posits anthropological questions to historical sources. They offer information concerning societies subjected to Spanish colonization first, and incorporated to Nation-states later. We highlight academic research focusing on processes of ethnic reconfiguration, miscegenation, rebellions, adaptations and negotiations for survival and identity linked to hegemonic groups. These are the most outstanding lines of research and they could lead the reader to other well-developed studies.

Key words: *ethnohistory - Argentina - 20th Century.*

* CONICET, Universidad de Buenos Aires. E-mail: anamarialorandi@gmail.com

** CONICET, Universidad de Buenos Aires. E-mail: lidianacuzzi@yahoo.com.ar

LOS PARADIGMAS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LA ETNOHISTORIA O ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA

Este es el momento para preguntarnos en qué consisten las nuevas perspectivas de la Etnohistoria, así como del giro a denominarla Antropología Histórica y su relación con el desarrollo de las disciplinas con las que principalmente interactúa: fundamentalmente la Antropología y la Historia, pero sin descartar la Arqueología, la Literatura y la Historia del Arte. Cuando hablamos de Antropología histórica, estamos haciendo referencia a dos disciplinas cuyas relaciones no han sido siempre armoniosas, como lo describe ampliamente Viazzo (2003). Los historiadores se han mostrado desconfiados frente a las “ambiciones teóricas de la Antropología”, disciplina que se ocupaba de pueblos lejanos y sin escritura, ajenos a Europa, sobre los cuales -por lo tanto- era imposible hacer una historia. Los antropólogos, por otro lado, han visto al archivo -lugar por excelencia relacionado al oficio del historiador- como un terreno incógnito que podía hacerles perder el rumbo de su investigación; el archivo no era un campo de investigación etnográfica puesto que no parecía contener informantes o posibilidades de entrevistas -técnicas propias del oficio del etnógrafo.

Es cierto que la división en disciplinas no refleja adecuadamente las realidades en estudio. Esto ocurre de manera más acentuada cuando se trata de la Historia y la Antropología. Como lo señalara Trigger (1987) y fuera retomado por una de nosotras (Nacuzzi 1989-1990), existe una falsa dicotomía entre la historia -dedicada a los pueblos europeos- y la antropología -que estudia a los pueblos nativos. Trigger también explica magníficamente por qué en muchos países -entre ellos el nuestro- en sus comienzos la etnohistoria estuvo estrechamente vinculada a los estudios arqueológicos. La Arqueología “se dedica mayormente a explicar -a través de vestigios materiales- desarrollos culturales de pueblos cuya forma de vida era diferente de la occidental, pueblos sin escritura (o sea, “sin historia”), pueblos que también integran la categoría de *otros*” (Nacuzzi 1989-1990:162).

El término etnohistoria fue usado por primera vez en EE.UU., en 1909, en una muestra de materiales arqueológicos y etnográficos. En esa oportunidad los datos etnohistóricos fueron definidos como la información de carácter etnológico que podía encontrarse en la documentación producida por los blancos. Mucho después, luego de las causas judiciales resultantes del Indian Claims Act (1946) y debido a la actuación de especialistas en esas causas, en 1954 ellos crearon la American Indian Ethnohistoric Conference y, en el mismo año, la revista *Ethnohistory*. El segundo número de esta publicación también proporcionaba una definición de etnohistoria: “el estudio de las identidades, de las colocaciones geográficas, de los contactos, de los movimientos, de las consistencias numéricas y de las actividades culturales de los pueblos primitivos a partir de los más antiguos documentos escritos que les atañen”¹. Los primeros números tenían un predominio de antropólogos publicando y los contenidos comenzaron a mostrar la tríada museo-archivo-trabajo de campo. En 1966 el nombre de la asociación cambia por el de American Society of Ethnohistory.

En el libro publicado en 1992 por Lorandi y del Rfo se presentaba un recorrido histórico de la antropología y de la historia, y también de otras ciencias sociales y humanas, señalando la progresiva convergencia interdisciplinaria, ya fuertemente marcada en la década de 1980. En esa ocasión se definía a la Etnohistoria como uno de los focos de esa convergencia señalando, además, la importancia de la recuperación de los estudios étnicos a la luz de los acontecimientos mundiales que tuvieron lugar en torno a esa fecha, tales como la disolución de los estados socialistas y la emergencia de identidades nacionales con fuertes reivindicaciones étnicas. La novedad consistía en que las comunidades, cuya aspiración era ser reconocidas como nuevas naciones independientes, historizaban los componentes étnicos y religiosos de sus identidades renovando así la vitalidad de las disciplinas sociales, y particularmente de la Etnohistoria. Este contexto histórico alentó a las autoras a intentar una primera definición muy global de la *Etnohistoria* o

Antropología Histórica como una confluencia interdisciplinaria que “se ocupa del otro social, desde la perspectiva de la etnicidad y considerando sus transformaciones a través del tiempo” (Lorandi y del Río 1992:10). En el análisis subsiguiente se hacía un repaso de las nuevas aperturas teóricas, temáticas y metodológicas sintetizadas al final del capítulo, enfatizando el hecho de que la incorporación de nuevas disciplinas ampliaba el abanico temático de la antropología histórica, de modo tal que ya no podía concentrarse exclusivamente en los estudios étnicos (1992:38-40.). En el mencionado libro ya se perfilaba la diversidad de temas culturales y sociales que se podrían abarcar. No obstante, en ese momento las autoras no asumieron una posición teórica totalmente definida acerca de los nuevos debates epistemológicos que se planteaban en la Antropología y en la Historia, ni presentaron un ejercicio de decantación sobre la viabilidad de aplicación de determinadas postulaciones y de algunas perspectivas y enfoques metodológicos allí delineados que; sin embargo, se fueron incorporando paulatinamente al trabajo concreto de investigación de todo el equipo que ellas lideraban (Lorandi y Wilde 2000).

No renegamos del rótulo Etnohistoria, siempre hemos defendido su definición como una metodología, un enfoque, un abordaje o una *táctica* de investigación en el sentido de Murra². Pero, a la vez, parece más claro definir nuestro campo como Antropología histórica en la medida en que -con fuentes históricas, además- nos ocupamos del pasado de grupos étnicos, los cuales en muchos casos ya no existen o han sufrido un intenso proceso de mestizaje y reconfiguración étnica o etnogénesis. He aquí otra de las características de nuestra disciplina, trata -entre otros temas, como veremos más adelante- sobre grupos étnicos en contacto con la sociedad europea, en otras palabras de momentos de intensos cambios, de nuevas relaciones interétnicas, de estrategias de relacionamiento novedosas, en ámbitos y espacios de frontera -no en el sentido turneriano sino en el de “complejo fronterizo” planteado por Boccara (2005). Hablar de Antropología histórica nos permite, también, dejar de mencionar la *lectura antropológica* que debemos hacer de los papeles de archivo, -aclaración imprescindible cada vez que hablamos de Etnohistoria- como bien plantea Palermo (1988), por ejemplo, o la necesidad de integrar las metodologías de la Historia y la Antropología, como acertadamente recomienda Trigger (1987), entre otros. Murra también ha propuesto que la Etnohistoria no se mantenga dentro de su definición *técnica* y sea una de las vertientes del “esfuerzo coordinado de varias tácticas de investigación” (Murra 1975:304-305).

Por cierto, el giro producido en Etnohistoria, esencialmente el abrir los estudios étnicos hacia una perspectiva antropológica más amplia, ha permitido incursionar en temas que tradicionalmente eran patrimonio exclusivo de los historiadores, tales como: la historia política, las instituciones y la historia del derecho. A su vez, los historiadores han asimilado la influencia de la Antropología y las preocupaciones por los rituales, lo simbólico o el parentesco, temas que ya no son ajenos a las problemáticas que abordan. Más aun, la influencia de ciertas corrientes de la Literatura -como el análisis del discurso- o la Historia del Arte- han pasado a formar parte de un arco interdisciplinario que borra los límites que hasta hace pocos años se percibían en las reglas del arte de cada una de las especialidades.

Además, poco a poco se fueron poniendo en evidencia algunas limitaciones de las definiciones de la práctica antropológica. Una de ellas, ya evidente, era identificar a la Antropología con su objeto tradicional: las poblaciones indígenas. Otra, en gran medida alimentada por las corrientes textualistas de la antropología contemporánea, consistía en identificar a la Antropología con su método: el trabajo de campo y sus productos escritos, las etnografías. Se hacía necesario, por lo tanto, recuperar un sentido más global de la antropología -más allá de su especificidad técnica- que permitiera restituirle su lugar y particularidad como campo conceptual en una “teoría social” más abarcativa, en donde tienen espacio también otras disciplinas sociales y humanísticas. En definitiva, y más allá de sus énfasis heurísticos, todas estas disciplinas se fundan en las mismas preguntas elementales respecto de un objeto común: las sociedades humanas.

Llegamos así al presente donde, por un lado, los límites entre las disciplinas se difuminan pero, por otro, el abordaje desde la Antropología histórica se caracteriza por el sello inconfundible

que consiste en privilegiar un enfoque de determinados procesos o hechos sociales en profundidad, causados por actores concretos dentro de un marco que condiciona a la agencia social y, a la vez, es condicionado o modificado por ella. Se trata de una dialéctica entre la estructura social y el acontecimiento preciso que da cuenta *en detalle* de determinados procesos sociales.

LA ETNOHISTORIA EN LA ARGENTINA

Sin duda las raíces de la Etnohistoria en la Argentina pueden rastrearse hasta el último tercio del siglo XIX, aunque no tuvo entidad como disciplina autónoma hasta la segunda mitad del siglo XX. En tanto se trata de una especialidad que conjuga problemáticas antropológicas discernidas a partir de documentos históricos, los pioneros de esa época, sin cuestionarse los principios metodológicos del oficio, abordaban las características de la sociedad nacional apelando simultáneamente a todas las perspectivas teóricas disponibles. Así consultaban y publicaban documentos históricos, al tiempo que hacían observaciones de campo acerca de los hábitos de la población y su “folklore” o describían el medio ambiente. En todos los casos, acompañaban sus escritos con opiniones valorativas sobre el presente o el pasado que analizaban.

De ese período “prehistórico”³ de nuestra disciplina podemos mencionar, a título de ejemplo, algunas de las obras de Samuel Lafone Quevedo, Antonio Larrouy, Herman Ten Kate, Adán Quiroga, entre las más significativas para la región del NOA. En Pampa, Patagonia y el Chaco los primeros estudios que pueden considerarse etnohistóricos están muy relacionados con los relatos de viajeros que llegaban desde el exterior en busca de lugares y pueblos exóticos, los relatos de cautivos o misioneros de diferente credo, los de los expedicionarios de la “conquista del desierto” o la “pacificación del Chaco”, todos de mediados del XVIII y principios del XIX. No hubo trabajos arqueológicos ni recopilación de tradiciones orales porque se consideró que eran regiones habitadas por salvajes -nómades sin pueblos fijos, imposibles de reducir o encomendar o simplemente deshabitadas. Esta concepción explicaría el gran desfase entre los momentos de avance de los estudios en una y otra región. Entre los autores más conocidos y citados, que realizaron descripciones etnográficas detalladas para Pampa y Patagonia se pueden citar a los jesuitas Tomás Falkner y José Cardiel, los viajeros George Musters, Guillermo Cox, Francisco Moreno, Clemente Onelli, Ramón Lista y Estanislao Zeballos. Para el Chaco cabe mencionar a los jesuitas Nicolás del Techo, Antonio Sepp, Pedro Lozano, José Quiroga, Martín Dobrizhoffer, Florian Paucke, José Jofis y José Cardiel, y a los viajeros Francisco Morillo, Félix de Azara, Hermann Burmeister y, Ludwig Kersten cuya obra pionera, escrita en 1905 y publicada en 1968, recurre a la utilización de crónicas para estudiar la historia de las tribus del Gran Chaco. De la época de la “conquista del Desierto” y la “pacificación del Chaco”, hay relatos de incursiones militares como los de Adolfo Garretón, Álvaro Barros, Manuel Olascoaga, Manuel Prado, Eduardo Ramayón para Pampa-Patagonia; y de José Arenales, Guillermo Aráoz, Luis Fontana para el Chaco.

A comienzos del siglo XX, la obra seminal de Eric Boman (1908) marca un hito por su mayor rigurosidad científica⁴. Boman, quien estudió un amplio sector en la Puna y Quebrada de Humahuaca, nos ha legado un panorama etnológico, arqueológico e histórico que se ha constituido en una referencia ineludible para las investigaciones posteriores de esa región. No obstante, muchas de sus interpretaciones nunca fueron revisadas a partir de nuevas lecturas de las fuentes y se repitieron sin la crítica necesaria causando recurrentes errores e incluso largos debates (Krapovickas 1978).

Tanto los autores de finales del siglo XIX como los de comienzos del XX compartían una visión dicotómica con respecto a los grupos que erigieron los grandes poblados arqueológicos. En general, consideraban que las magníficas obras muebles e inmuebles prehispánicas no podían haber sido realizadas por las poblaciones indígenas que fueron sometidas por los españoles, menos aún por sus sucesores cuyos rastros culturales persistían en el folklore que estos investigadores

recuperaban. Consideraban al indio como una población extinguida, o en extinción, y demasiado atrasados culturalmente para ser los verdaderos habitantes de esos pueblos antiguos. Lorena Rodríguez (2007) comentando las obras de Adán Quiroga, Lafone Quevedo o Ambrosetti, califica como una “distopía” a esta visión sesgada respecto a la sociedad indígena. Distopía que fue compartida por todos los intelectuales argentinos -y también por los políticos. Para los años posteriores podemos citar varios autores que se expresan de la misma forma, entre ellos los hermanos Emilio y Duncan Wagner, por ejemplo, quienes descubrieron los restos de lo que llamaron la *civilización Chaco-Santiagoña* que de ninguna manera -según ellos- pudo pertenecer a los mismos individuos casi salvajes que entraron en contacto con los europeos y cuyos descendientes aun poblaban las extensas regiones chaqueñas (Martínez, Taboada y Auat 2003).

La necesidad de consolidar una moderna nación argentina, que todavía mostraba un difuso perfil identitario, los condujo no sólo a la negación del indio como componente esencial de la población sino a negar a aquellos que -según estos autores- todavía poblaban el territorio; ellos desaparecerían rápidamente arrastrados por el mestizaje y el progreso que se consideraba persistiría en un derrotero lineal e irreversible (Quijada 2004). El auge del nacionalismo, atizado por la necesidad de poner freno a la influencia cultural de la gran oleada de inmigración europea finisecular, encontró en el criollismo una importante vertiente de expresión. El indio quedaba relegado a un pasado precolonial rodeado de un aura de grandeza porque ya no era un competidor que pudiera interferir en el curso inexorable del progreso y del ideal de mimesis con una forma de vida *occidental y cristiana*. El *criollo*⁵, cuya figura paradigmática era el gaucho, conjugaba un antiguo sustrato indígena pero, gracias al aporte hispano, ya estaba francamente encaminado por el sendero de la civilización. En los primeros decenios del siglo XX, el fuerte empuje que Ricardo Rojas le otorga a la valoración de esta simbiosis no sólo permite el desarrollo de nuevas investigaciones sobre el folklore y la historia sino la creación de nuevas instituciones destinadas a consolidar la identidad nacional (Blache 2002). Así en 1943 se funda Instituto Nacional de la Tradición (Lazzari 2002) cuyo primer director, Juan Alfonso Carrizo, publicó una extensa obra que abarcaba las provincias del Noroeste -en particular Salta, Jujuy, Tucumán y La Rioja. La obra, además de recopilar el cancionero popular comprendía un detalladísimo estudio sobre las comunidades indígenas pre y poshispánicas, esa valiosa información etnohistórica pudo ser utilizada posteriormente por varios estudios con perspectivas más actualizadas (Lorandi y Boixadós 1987-1988).

A medida que avanzaba el siglo XX muchos arqueólogos también conjugaban las investigaciones de campo con los estudios etnohistóricos. Mientras algunos podían desvincular a las poblaciones de la época del contacto hispano-indígena con los restos arqueológicos que descubrían, organizándolos en una primera o elemental secuencia cronológica; otros atribuyeron, sin más crítica, esas ruinas y materiales a los grupos étnicos conquistados por los españoles. Así, todas las ruinas u objetos hallados fueron considerados como obra de los diaguitas, de los omahuacas, de los lules y vilelas, de los charrúas, los patagones o los pampas.

¿Qué hacían mientras tanto los historiadores? En general, con un enfoque muy hispanistas acorde con el paradigma de la construcción de la nacionalidad, se ocuparon fundamentalmente del proceso de conquista del territorio aportando, como contracara, una mirada paternalista hacia los indígenas sometidos. La lista de estos pioneros de la Historia “argentina” debe empezar con Roberto Levillier y su enorme obra de recopilación documental y los libros y decenas de artículos que abarcaban casi todos los temas y regiones del país. Los historiadores del NOA también hicieron sus aportes en esta misma línea. Entre ellos corresponde mencionar especialmente a Ricardo Jaimes Freyre y a Manuel Lizondo Borda, este último además de escribir la *Historia del Tucumán siglo XVI*, entre otras obras, publicó varios volúmenes con documentación local muy importante y útil. Tampoco debemos olvidar la producción de monseñor Pablo Cabrera, quien también realizó una importante recolección de documentos que hoy forman un fondo especial en la Universidad de Córdoba, y la de otros recopiladores e historiadores de cada una de las provincias de la región⁶.

En 1936 apareció la *Historia de la Nación Argentina*, dirigida por Ricardo Levene. Su primer volumen estuvo dedicado a los “Tiempos prehistóricos y protohistóricos”, con una parte sobre “El hombre prehistórico” y otra más extensa sobre “Los aborígenes prehispánicos e históricos”. Allí escribieron Eduardo Casanova, Fernando Márquez Miranda, Emilio y Duncan Wagner, Francisco de Aparicio, Enrique Palavecino, Antonio Serrano, José Imbelloni y Milcíades Vignati⁷. Todos ellos eran reconocidos especialistas en cuestiones indígenas y enfocaron sus capítulos desde la perspectiva histórica -mencionando gran cantidad de fuentes- y arqueológica -con datos referidos a sitios prehispánicos-, en una suerte de enfoque interdisciplinario. Estos volúmenes dedicados a la prehistoria y a los siglos coloniales de la Historia Argentina ofrecen un panorama sintético del estado del arte en esa época, tanto respecto al enfoque o enfoques teóricos y/o ideológicos de los autores convocados, cuanto al tipo de abordaje metodológico prevaleciente en cada disciplina, sobre todo en la arqueología y en la historia⁸.

Al mismo tiempo comienza una época de estudios de campo que aunque no fueron planificados como investigaciones antropológicas arrojaron abundante y cuidado material sobre los pueblos indígenas de Patagonia. En ese marco, se producen las obras de Tomás Harrington (1946)⁹ y Federico Escalada (1949)¹⁰.

LA ETNOHISTORIA A PARTIR DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Este panorama se prolonga hasta la década de 1950 momento en que comienzan a vislumbrarse cambios que, con distinto ritmo según las disciplinas, desviarían la corriente hacia rumbos más científicos y nuevas perspectivas teóricas. La arqueología empieza a descubrir la importancia de diacronizar sus hallazgos y, cuando correspondía, a desvincularlos de los supuestos productores que entraron en contacto con los españoles. La historia comienza a hacerse eco de las novedades europeas, sobre todo de la llamada *Escuela de los Annales*. Hacia el final de la década surgía en nuestro medio, en este caso bajo la influencia norteamericana, una nueva antropología cultural. Se enarbolaba un discurso científico, por momentos científicista, y como paradoja se producía un alejamiento del humanismo historiográfico.

Dado que hasta el momento la etnohistoria había sido practicada por arqueólogos o por historiadores hispanistas, el enfoque etnohistórico perdió prestigio en nuestro medio, pese a que en la década de 1960 se escribieron algunas obras que no presentaban las debilidades que señalamos para los trabajos arqueológicos ni el hispanismo de los pioneros, tales como el riguroso trabajo de Aníbal Montes (1959) sobre las rebeliones de 1630-1643 y numerosos trabajos sobre Córdoba¹¹. La obra de Escalada, *El complejo “tehuelche”*, aparentemente muy didáctica pues simplifica una cuestión compleja, luego revierte en una nueva fuente de malentendidos y prejuicios en torno a “lo tehuelche”. Sucede que llega Casamiquela a la escena de la Etnografía, con su trabajo *Rectificaciones y ratificaciones ...* de 1965, anticipando desde el subtítulo que esa sería la interpretación *definitiva* del panorama etnológico de Patagonia y sus vecindades. Este autor comienza criticando la propuesta de Escalada pero será, en realidad, su principal cultor. En 1965 afianza la idea de un “complejo tehuelche”, lo reinterpreta y más tarde (1969) lo expande hacia el norte dinamizando algo su clasificación al introducir el factor cronológico. En 1985 publica su libro *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro* y en 1995 una etnología de Neuquén, con los mismos esquemas interpretativos. Para el Chaco, Branislava Susnik (1971, 1981) realizó estudios de los diferentes grupos que habitaban el interior de esta región, identificando tanto las especificidades étnicas como el impacto de los cambios operados a raíz del contacto.

Considerando los aportes discutidos hasta el momento puede observarse un esfuerzo por combinar distintos abordajes disciplinares, que sólo encontrará una definición más precisa en las últimas décadas del siglo XX. Los problemas epistemológicos y metodológicos que planteaba el uso simultáneo de varias disciplinas se pudo reflejar, tal vez dramáticamente, en el proyecto del

Estudio de Área sobre el valle de Santa María -provincia de Catamarca- emprendido en la década de 1960 por la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, en ese entonces incorporada a la Universidad del Litoral. El proyecto incluyó investigaciones arqueológicas, históricas y de antropología social. Sin embargo, cada disciplina se abocó a problemáticas y metodologías vigentes en esa época y no fue posible tender puentes entre ellas. Aunque los arqueólogos trabajaron -entre otros- los sitios de ocupación inmediatamente preincaica e incaica, o sea los del período prehispánico más reciente, no se consideró pertinente utilizar las crónicas ni las fuentes históricas disponibles. Los historiadores se ocuparon de la demografía y economía regional pero, como sus datos comenzaban a ser relevantes recién hacia finales del siglo XVIII, el período de contacto y primeros siglos de colonización se dejaron de lado. Por su parte, los antropólogos sociales abordaron los temas del campesinado pero no el de los indígenas. Pese al enorme esfuerzo y a la obtención de muchos resultados positivos parciales, el objetivo central de conjugar los aportes de cada especialidad en una visión comprensiva de la región no pudo alcanzarse¹².

Desde finales de los años de 1960 llegan al país los primeros ecos del colosal cambio teórico y metodológico producido por la obra de John Murra -que se suma a los aportes que ya había brindado John Rowe- continuados por las obras de Tom Zuidema y Nathan Wachtel. Sin embargo, debido a las alternativas políticas del país -que afectaron a la investigación científica en todos sus planos- esta influencia no pudo ser canalizada hasta la década de 1980. En 1985 en el seno del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA se funda la Sección Etnohistoria. Rápidamente comienza a reunir investigadores y becarios y a encarar una agresiva política de investigación que se vuelca en numerosas publicaciones. Ese equipo, dirigido por Ana María Lorandi combinará la investigación con la docencia, dictando una materia de la carrera de Antropología especialmente concebida con un enfoque etnohistórico, al tiempo que reiniciará la publicación de la prestigiosa revista *Runa*. A partir de 1991 el equipo, que continúa en actividad hasta el presente, comenzó a publicar una revista especializada titulada *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*.

En su primera etapa de trabajo este grupo de investigación se dedicó, casi exclusivamente, a los estudios andinos enfocados desde la documentación relativa a la región del noroeste argentino. Una síntesis de los primeros años de trabajo se puede encontrar en dos obras que comprenden las temáticas abordadas: *La Etnohistoria: Etnogénesis y Transformaciones Sociales Andinas* (Lorandi y del Río 1992) y *El Tucumán y Charcas* (Lorandi 1997). Esta última publicación contiene artículos con reflexiones teóricas y metodológicas de cada uno de los temas investigados por los miembros del equipo en esa época. Dichos trabajos incluían problemáticas que se desarrollaban en la región andina meridional, desde Bolivia hasta La Rioja en el territorio nacional. Se focalizaron en la redefinición del mapa étnico, en el sistema de autoridades, el trabajo y el tributo, las encomiendas, así como en la resistencia y las rebeliones indígenas que trataban de evitar las presiones de la nueva sociedad hegemónica.

Poco a poco los intereses del grupo se fueron diversificando y al tiempo que se incorporaban nuevos miembros se fueron abriendo otras áreas temáticas. Por un lado, se desarrollaron trabajos que trataron de analizar la sociedad hispano-criolla, desde la perspectiva de la Antropología histórica, o sea que se prestó más atención a otros actores sociales y se amplió el período de estudio alcanzando incluso el final del siglo XVIII. Por otro lado, mientras se desarrollaban estos temas se incorporó Lidia Nacuzzi a la Sección Etnohistoria¹³ y bajo su dirección se inició un nuevo grupo dedicado a los estudios de Pampa y Patagonia, el cual ha publicado ya numerosos trabajos. En los últimos años también se ha desarrollado un nuevo programa a cargo de jóvenes investigadores sobre temas y problemas del Litoral y Paraguay, a los que se suman los referidos al Chaco oriental llevados adelante por los discípulos de Lidia Nacuzzi -ver bibliografía de referencia. De esa manera los nuevos integrantes plantearon intereses acerca de regiones que habían quedado incorporadas a un efectivo o semiefectivo dominio español, como el espacio paraguayo-litoral argentino; o donde interactuaban las autoridades y la sociedad indígena bajo diversas formas de conflicto y alianza,

como en el caso de Pampa-Patagonia. Así tanto la problemática étnica como un mismo marco teórico y metodológico quedaron plasmados en los artículos publicados en *Memoria Americana* 9, editada en el año 2000. El volumen sirvió para analizar diversas situaciones de adaptabilidad, contradicciones y resistencia en las relaciones estado-sociedad durante los tres siglos coloniales, a veces extendiéndose hasta los primeros años del siglo XIX, permitiendo visualizar los cambios y actualizaciones temáticas del grupo. El tema de la estructura social, política y económica de los distintos grupos indígenas y los cambios que se producían en ellos, como efecto de las interacciones con el estado hegemónico, fueron el eje alrededor del cual se plantearon dichas investigaciones¹⁴.

Además el equipo de la Universidad de Buenos Aires organizó dos Congresos Internacionales de Etnohistoria. El primero en 1989, inaugurando este nuevo ciclo de reuniones científicas que luego se sucedieron en distintos países del cono sur latinoamericano, y el último de los realizados hasta la fecha, también en Buenos Aires, en el año 2005.

Mientras se desarrollaba este proceso en la Universidad de Buenos Aires, en forma paralela iban surgiendo rápidas y fructíferas réplicas en otras regiones del país. En todos los centros universitarios florecieron grupos similares, cuyos abordajes y principales tendencias se volcaban más hacia la Antropología o hacia la Historia, según fuera la formación original de los investigadores. En todos los casos, los ricos archivos provinciales permitieron a los investigadores realizar sus actividades en sus propios lugares de trabajo y profundizar en temas locales, basados en una riqueza heurística inédita. Como veremos más adelante, a medida que los principios teóricos fueron mutando la explotación del material empírico fue ganando en nivel interpretativo.

A partir de este contexto general, podemos observar un vigoroso desarrollo de la disciplina y la formación de nuevos recursos humanos. Se formaron núcleos de trabajo en Cuyo con Rosario Prieto y Teresa Michieli; en Tandil con Raúl Mandrini¹⁵; en San Miguel de Tucumán con Cristina López y Estela Noli; en Salta en torno a Guillermo Madrazo y su discípula Sara Mata; en Jujuy con Daniel Santamaría, Gabriela Sica, Sandra Sánchez y Ana Teruel; posteriormente en Catamarca en torno a Gabriela de la Orden; en Córdoba con Josefina Piana, Silvia Palomeque y Ana Inés Punta; en Río Cuarto con Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala; en Rosario con Nidia Areces y Griselda Tarragó; en Neuquén con Gladys Varela y Carla Manara; en Bahía Blanca con María Mercedes González Coll, María Elena Ginóbili, Daniel Villar y Juan F. Jiménez; en Quilmes con Roxana Boixadós y Judith Farberman. En Buenos Aires son de gran importancia los estudios realizados por Marta Bechis -cuya Tesis Doctoral se remonta a 1983- sobre los indígenas de la frontera sur y su integración al estado nación, a los que se suman los de Miguel Ángel Palermo -con interesantes aportes desde 1985- y Walter Delrio, todos trabajando intensamente sobre el área patagónica. Aunque radicadas en el exterior, las argentinas Mónica Quijada, Beatriz Vitar y Florencia Roulet han realizado interesantes aportes para la frontera sur, la del occidente del Chaco y la frontera mendocina, respectivamente. Con estas menciones no agotamos la enumeración de todos los nuevos aportes en nuestra disciplina. En cada centro se gestaron grupos que hoy trabajan con un excelente nivel y aportan una variadísima gama de temas y perspectivas. En los últimos años se están formando nuevos grupos en distintas universidades a lo largo del país.

Por otra parte los estudios coloniales, desde una perspectiva puramente histórica, tuvieron en Enrique Tandeter a un gran maestro capaz de nuclear numerosos discípulos, varios de ellos repartidos hoy por el mundo -algunos felizmente retornando al país. Ana María Presta, quien actualmente dirige el equipo del malogrado investigador, impulsa incansablemente las investigaciones sobre temas andinos produciendo una estrecha colaboración entre los que abordan los mismos temas desde una formación original en historia o en antropología.

De esta manera, partiendo desde una Etnohistoria preocupada esencialmente en los temas étnicos, los actuales estudios pretenden interpretar los procesos históricos desde una óptica antropológica más amplia. Por un lado, se presta mayor atención a nuevos actores sociales, colectivos o individuales y; por el otro, las nuevas disciplinas permiten lecturas más agudas y comprensivas

de las crónicas y documentos históricos. En consecuencia se pueden estudiar las formas coloniales o actuales del parentesco y la familia o las redes de intereses filiales y/o económicos, ahondar en los aspectos simbólicos de las prácticas públicas o privadas, el clientelismo o el faccionalismo, o analizar el impacto de la violencia o las consecuencias de los comportamientos políticos en la estructuración y dinámica de la sociedad, entre otros temas de actualidad.

Sin duda la disciplina ha levantado vuelo, aún cuando por la variedad temática y los orígenes profesionales de los investigadores, algunas veces, se producen ambigüedades propias del enfoque interdisciplinario. No obstante, a pesar de que pueden existir fronteras difusas entre las distintas especialidades, o diferencias de opinión a la hora de poner un rótulo a nuestra disciplina, hay un conjunto importante de investigadores que se identifica entre sí por el tipo de estudio que realiza. Muchos de ellos han sido citados en este trabajo que no pretende ser exhaustivo.

Fecha de recepción: 1 de enero de 2008

Fecha de aceptación: 20 de abril de 2008

NOTAS

- ¹ Wheeler-Volegelin 1954, citada por Viazzo 203:152.
- ² Para Murra esa táctica llamada Etnohistoria consiste en “el uso de las fuentes de archivo para el estudio de grupos étnicos no-europeos” (1975:305).
- ³ Existen diversas investigaciones que ofrecen una detallada historia del pensamiento científico en este período. Podemos citar a: Arenas 1989-90, Garbulsky 1991-1992, González 1985; entre otros.
- ⁴ En el mismo año se publica *La Edad de la Piedra en Patagonia*, de Félix Outes, obra dedicada sólo a la arqueología de la región, lo que es muy sintomático respecto a la imagen de “desierto” que se buscaba transmitir.
- ⁵ En este contexto *criollo* se utiliza con el sentido de mestizo y no responde a la clásica definición de hijo de padres españoles nacido en América.
- ⁶ Para Córdoba también se rescata el nombre de Carlos Luque Columbres y para Salta, el Atilio Cornejo. La lista completa excede los objetivos de este trabajo.
- ⁷ Estas personas fueron los primeros *socios activos* de la SAA y, con excepción de Serrano y los hermanos Wagner, fundadores de la misma en abril de 1936 -ver *Relaciones* I: 197 y 201.
- ⁸ Palermo (1991-1992) cita para esta época las recolecciones documentales de Félix Outes, Francisco de Aparicio, Milcíades Vignati, Salvador Canals Frau, Alfred Metraux y Aníbal Montes.
- ⁹ Maestro rural que se desempeñó en el oeste de Chubut entre 1911 y 1918 y consultó a informantes nativos sobre vocabulario y datos etnográficos; entre 1929 y 1935 volvió regularmente a la región para proseguir sus estudios antropológicos.
- ¹⁰ Médico de Gendarmería Nacional asignado al sudoeste del Chubut entre 1941 y 1947, visitaba las “reservas” indígenas de la zona anotando datos de informantes nativos sobre sus antepasados.
- ¹¹ Ver Asís y Buscarone 2007.
- ¹² Para la producción de ese proyecto ver entre otros: AAVV 1960; Antonione 1964; Meister, Petruzzi y Sonzogni 1963; Rassini 1962-1963; Rasini, Ruggeroni y Casañas 1962-1963.
- ¹³ Nacuzzi había realizado investigaciones etnohistóricas desde 1974, en el contexto de una interpretación acerca del poblamiento indígena de Pampa-Patagonia fuertemente influenciada por la postura de Rodolfo Casamiquela y su dicotomización *tehuelches* o *araucanos*. Sin embargo, había incorporado algunas líneas de análisis que resultaron novedosas, como la propuesta de diversos “momentos” en el poblamiento de la cuenca del río Limay y en el sector sur de Patagonia. Estos momentos se estructuraban en torno a las relaciones interétnicas tehuelches-araucanos, en el primer caso, y tehuelches-blancos en el segundo, teniendo en cuenta la consideración de las transformaciones económicas y sociales de los grupos del sur de la Patagonia debidas al contacto con el europeo (Boschín y Nacuzzi 1977 y 1979).
- ¹⁴ Para una selección de los trabajos del equipo de la UBA, ver en la bibliografía de referencia: Avellaneda, Biondino, Boixadós, Bunster, de Jong, del Río, Drigo, Irurtia, Lorandi, Lucaioli, Nacuzzi, Nesis, Perusset, Presta, Quarleri, Rodríguez, Schaposchnick, Sendón, Zanolli.

- ¹⁵ Autor de un interesante panorama de los estudios de historia indígena en el área pampeana (Mandrini 1992).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AAVV

1960. *Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María*. Rosario, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad del Litoral.

Antonione, Antonia

1964. Formas de pago en una comunidad rural del siglo XVIII. *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas* 7: 321-328. Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.

Arenas, Patricia

1989-1990. La antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX". *RUNA* XIX: 147-160. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Asís, Roxana y Paulina Buscarone (comps.)

2007. *Aníbal Montes. Pensamiento e investigación. Geocultura de Córdoba*. Córdoba, Editorial de la Municipalidad de Córdoba.

Blache, Marta

2002. Folklore y nacionalismo en la Argentina: su vinculación de origen y su desvinculación actual. En Visacovsky, S. y R. Guber (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*, pp. 127-152. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Boccaro, Guillaume

2005. Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel. *Memoria Americana* 13: 21-52. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Boman, Eric

1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. Paris, Imprime National.

Boschín, M. y L. Nacuzzi

1977. Aproximación hacia la reconstrucción etnohistórica de la cuenca del río Limay y zonas adyacentes. Siglos XVII a XIX (Prov. del Neuquén). *Revista del Museo de Historia Natural* IV: 3-13. San Rafael.

1979. Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo tehuelche meridional. *Serie Monográfica* 4. Colegio de Graduados en Antropología, Buenos Aires.

Casamiquela, Rodolfo

1965. Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente. *Cuadernos del Sur*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

1969. *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas Etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandés*. Santiago de Chile, Museo Nacional de Historia Natural.

1985. *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro*. Viedma, Fundación Ameghino.

1995. *Bosquejo de una etnología de la provincia del Neuquén*. Puerto Madryn, Gobierno de la provincia del Neuquén.

Escalada, Federico

1949. *El complejo "tehuelche"*. Buenos Aires, Coni.

- Garbulsky, Edgardo
1991-1992. La antropología social en la Argentina. *Runa* XX: 11-33. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- González, Alberto Rex
1985. Cincuenta años de arqueología del Noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y protagonista. *American Antiquity* (50) 3: 505-517.
- Harrington, Tomás
1946. Contribución al estudio del indio Güntina küne. *Revista del Museo de la Plata* II Antropología 14: 237-275. La Plata, Instituto del Museo.
- Kersten, Ludwig
[1905] 1968. *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII*. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.
- Krapovickas, Pedro
1978. Los indios de la Puna en el siglo XVI. *Relaciones* XII: 71-94. Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.
- Lazzari, Axel
2002. El indio argentino y el discurso de Cultura: del Instituto Nacional de la Tradición al Instituto Nacional de Antropología. En S. Visacovsky y R. Guber (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*, pp. 153-203. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- Lorandi, Ana María y Mercedes del Río
1992. *La Etnohistoria: Etnogénesis y Transformaciones Sociales Andinas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Lorandi, Ana María y Roxana Boixadós
1987-1988. Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa* 17-18: 227-424. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Lorandi, Ana María y Guillermo Wilde
2000. Desafío a la isocronía del péndulo. Acerca de la teoría y la práctica de la Antropología histórica. *Memoria Americana* 9: 37-78. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Mandrini, Raúl J.
1992. Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas. *Anuario del IEHS* 7: 59-73. Tandil, UNCPBA.
- Martínez, Ana Teresa, Constanza Taboada y Luis Alejandro Auat
2003. *Los Hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero*. Santiago del Estero, Ediciones de la Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Meister, Albert; Susana Petruzzi y Élica Sonzogni
1963. *Tradicionalismo y cambio social. Estudio de área en el Valle de Santa María*. Rosario, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional del Litoral.
- Montes, Aníbal
1959. El gran alzamiento diaguita. *Revista del Instituto de Antropología* 1: 81-160. Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- Murra, John
1975. Las investigaciones en etnohistoria andina y sus posibilidades en el futuro. En: J. Murra. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp. 275-312. Lima, IEP.

Nacuzzi, Lidia R.

1989-90. El aporte de la Etnohistoria al estudio de la Arqueología de Patagonia. *Runa* XIX: 161-175. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Palermo, Miguel Ángel

1988. La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos. *Anuario del IEHS* 3: 43-90. Tandil, UNCPBA.

1991-1992. La Etnohistoria en la Argentina. Antecedentes y estado actual. *Runa* XX: 145-150. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Quijada, Mónica

2004. De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XXI. En: Waldo Ansaldi (coord.), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, pp. 425-450. Buenos Aires, Ariel.

Rasini, Beatriz

1962-1963. El censo de 1771. *Demografía retrospectiva e historia económica. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas* 6: 43-57. Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.

Rasini Beatríz, Dante Ruggeroni y Ofelia Casañas

1962-1963. La población de Santa María. *Demografía retrospectiva e historia económica. Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas* 6: 41-42. Rosario, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional del Litoral.

Rodríguez, Lorena

2007. *Después de las desnaturalizaciones. Reconfiguraciones socio-económicas y étnicas en el valle de Santa María (fines del siglo XVII - fines del XVIII)*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Ms.

Susnik, Branislava

1971. Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y su periferia (enfoque etnológico). *Suplemento Antropológico* 7 (1):85-107.

1981. Etnohistoria de los Chaqueños (1650-1910). En: *Los aborígenes del Paraguay*. Asunción, Museo Etnográfico "Andrés Barbero".

Trigger, Bruce

1987. Etnohistoria: problemas y perspectivas. *Traducciones y comentarios* 1: 27-55. San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. (Trad. C. T. Michieli).

Viazzo, Pier Paolo

2003. *Introducción a la Antropología Histórica*. Lima, PUCP / Instituto Italiano de Cultura.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Avellaneda, Mercedes

1999. Estrategias del conflicto Cárdenas-Jesuitas por el control de las reducciones en el Paraguay. En S. Negro y M. Marzal (coords.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América Colonial*, pp. 115-146. Lima / Quito, PUCP / Abya-Yala.

2005. El ejército guaraní en las reducciones jesuitas del Paraguay. *Historia* 9 (1): 19-33 Porto Alegre, UNISINOS.

Bandieri, Susana (coord.)

2001. *Cruzando la Cordillera ... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén, CEHIR.

Bechis, Martha

1983. Interethnic Relations during the Period of Nation-State Formation in Chile and Argentina: from Sovereign to Ethnic. Doctoral Dissertation. Nueva York, New School Social Research Graduate Faculty.
1989. Los lideratos políticos en el área arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder? Ponencia al I Congreso Internacional de Etnohistoria. Buenos Aires. Ms.
2008. *Piezas de Etnohistoria del Sur Sudamericano*. Madrid, CSIC. En prensa.

Biondino, Claudio

2007. El levantamiento “patriótico” de Bartolomé Zapata en 1811 ¿Caudillismo tradicional o forma de expresión del poder local entrerriano entre el orden colonial y la revolución? *Memoria Americana 14*: 9-35. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Boixadós, Roxana

2004. Asuntos de familia, cuestiones de poder: la “concordia” en el cabildo de La Rioja, gobernación del Tucumán, 1708. *Colonial Latin American Historical Review. 13 (2)*: 147-171.
2005. ‘No ha tenido hijo que mas se le parezca así en la cara como en su buen proceder’. Una aproximación al problema del mestizaje y la bastardía en La Rioja colonial. *Memoria Americana 13*: 83-115. Buenos Aires, Facultad de Filosofía. y Letras, UBA/SAA.

Boixadós, Roxana y Carlos E. Zanolli

2003. *La visita de Luján de Vargas a las encomiendas de La Rioja y Jujuy (1693-1694)*. Estudios preliminares y fuentes. Bernal, Universidad de Quilmes.

Bunster, Cora Virginia

1996. Los *mitmaqkuna* en la frontera septentrional del Tawantinsuyu. *Población y Sociedad 4*: 3-30. Tucumán, Fundación Yocavil.

de Hoyos, María

1994. Un enclave estatal de producción agrícola en el Valle del Cajón. *Actas del XI CNAIA II*: 142-144. San Rafael, Mendoza, Museo de Historia Natural.

De Jong, Ingrid

1998. Comunidad nacional, local e indígena: una aproximación histórica al discurso sobre la integración indígena en la pampa bonaerense. *Memoria Americana 7*: 117-142. Buenos Aires, Facultad de Filosofía. y Letras, UBA.
2002. Indio, Nación y Soberanía en la cordillera norpatagónica: un análisis del discurso del coronel Manuel José Olascoaga. En L. R. Nacuzzi (comp.), *Funcionarios, Diplomáticos, Guerreros: miradas sobre el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*, pp. 159-202. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
2005. Entre indios e inmigrantes: el pensamiento nacionalista y los precursores del folklore en la antropología argentina del cambio de siglo (XIX-XX). *Revista de Indias LXV (234)*: 405-426. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

del Río, María de las Mercedes

2006. *Etnicidad, territorialidad y colonialismo en los Andes: tradición y cambio entre los Soras del siglo XVI y XVII*. La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos/ IFEA/Cooperación Sueca, ASDI-SAREC.

Delrio, Walter M.

2000. De “salvajes” a “indios nacionales”. Etnogénesis, hegemonía y nación en la incorporación de los grupos aborígenes de Norpatagonia y la Araucanía (1870-1899). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Ms.
2005. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Drigo, Ana Laura

2006. *La gran rebelión de Gonzalo Pizarro*. Buenos Aires, Editorial Dunken.

Farberman, Judith

2005. *Las salamancas de Lorenza. Magia, hechicería y curanderismo en el Tucumán colonial*. Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina.

Farberman, Judith y Roxana Boixadós

2006. Sociedades indígenas y encomienda en el Tucumán colonial: un análisis comparado de la visita de Luján de Vargas. *Revista de Indias* LXVI (238): 601-627.

Irurtia, María Paula

2002. La visión de los indios respecto de los “cristianos” y “huincas” en el norte de la Patagonia, siglos XVIII y XIX. En L. Nacuzzi (comp.), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*, pp. 247-285. Buenos Aires, SAA.

Lenton, Diana

2001. Debates parlamentarios y aboriginalidad: cuando la oligarquía perdió una batalla (pero no la guerra). *Papeles de Trabajo*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

López de Albornoz, Cristina

1994. Arrieros y carreteros tucumanos. Su rol en la articulación regional (1786-1810). *Revista Andes, Antropología e Historia* 6: 89-122. Salta, CEPIHA.

1996. “Naturales”, “bárbaros”, “miserables”: el discurso liberal y el trato a los pueblos aborígenes tucumanos en las primeras décadas del siglo XIX. *Actas del 1º Congreso de Investigación Social*: 412-419. San Miguel de Tucumán.

2003. *Los dueños de la tierra. Economía, Sociedad y Poder. Tucumán, 1770-1820*. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Lorandi, Ana María

1997a. *El Tucumán colonial y Charcas*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. (coord.).

1997b. *De Quimeras, rebeliones y utopías. La gesta de Pedro Bohórquez*. Lima, PUCP. (Traducido al inglés en 2005).

2005. Las reformas borbónicas y la expulsión de los jesuitas en la Provincia del Tucumán. En V. Salles-Reese (ed.), *Remembering the past, retrieving the future/ Repensando el pasado, recuperando el futuro*, pp. 192-211. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Lucaioli, Carina

2005. *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII*. Buenos Aires, SAA.

Mandrini, Raúl

1985. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En M. Lischetti (comp.), *Antropología*: pp. 205-230. Buenos Aires, EUDEBA.

Mandrini, Raúl y Carlos D. Paz (comps.)

2003. *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Neuquén / Bahía Blanca / Tandil, CEHIR / UNS / UNCPBA.

Mata de López, Sara

1990. Estructura agraria. La propiedad de la tierra en el valle de Lerma, valle Calchaquí y la frontera Este (1750-1800). *Revista Andes, Antropología e Historia* 1: 47-88. Salta, CEPIHA.

1998. Población y producción a fines de la colonia. El caso de Salta en el Noroeste Argentino en la segunda mitad del siglo XVIII. *Revista Andes, Antropología e Historia* 9: 143-169. Salta, CEPIHA.

2000. *Tierra y poder en Salta. El Noroeste Argentino en vísperas de la independencia*. Sevilla, Excma. Diputación de Sevilla.

Michieli, Catalina Teresa

1983. *Los huarpes protohistóricos*. San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, UNSJ.

1996. *Realidad socioeconómica de los indígenas de San Juan en el siglo XVII*. San Juan, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, UNSJ.

Nacuzzi, Lidia R.

1991. La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Memoria Americana*. 1: 103-134. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2000. De la relación Arqueología/Etnohistoria al estudio de las identidades étnicas en perspectiva histórica: deconstruyendo *lo tehuelche*. *Memoria Americana* 9: 253-271. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

2007. Los grupos nómades de la Patagonia y el Chaco en el siglo XVIII: identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 39 (2): 221-234. San Pedro de Atacama, Universidad de Tarapacá.

Nesis, Florencia

2005. *Los grupos mocoví en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología

Noli, Estela

2003. Pueblos de indios, indios sin pueblos: los calchaquíes en la Visita de Antonio Martínez Luján de Vargas. *Anales, Nueva Época* 6: 329-363. Gotemburgo, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo.

2005. Representaciones del pasado étnico y familiar: dinámicas de la memoria y el olvido en los indígenas de la jurisdicción de San Miguel de Tucumán. En: L. Nacuzzi. (comp.), *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria* (publicación en CD). Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Palermo, Miguel A.

1986. Reflexiones sobre el llamado 'complejo ecuestre' en la Argentina. *Runa* XVI: 157-178. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

1991. La compleja integración hispano-indígena del sur argentino chileno durante el período colonial. *América Indígena* LI (1):153-192.

1991-1992. La Etnohistoria en Argentina. Antecedentes y estado actual. *RunaXX*: 145-150. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Palomeque, Silvia

2000. La diversidad de los grupos indígenas. En: Enrique Tandeter (dir.), *Nueva Historia Argentina. La sociedad colonial*, pp. 89-141. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Perusset, Macarena

2006. *Contrabando y sociedad en el Río de La Plata Colonial*. Buenos Aires, Editorial Dunken.

Piana de Cuestas, Josefina

1992. *Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Presta, Ana María

1995. *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones Políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Sucre, ASUR, 4. (Ed. y comp.).

2000a. *Encomienda, familia y negocios en Charcas Colonial. Los encomenderos de La Plata, 1550-1600*. Lima: IEP / Banco Central de Reserva del Perú.

2000b. Portraits of Four Elite Women: Traditional Female Roles and Transgressions in Colonial Elite Families in Charcas, 1550-1600. *Colonial Latin American Review*, 9 (2): 2237-262.

2005. Indígenas, españoles y mestizaje en la región andina. En: Pilar Pérez Cantó y Asunción Lavrin (coords.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, pp. 555-581. Madrid: Editorial. (Tomo II - Período Colonial)
- Prieto, María del Rosario
1997-1998. Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales de Arqueología y Etnología* 52-53: 1-366. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Punta, Ana Inés
1994. La tributación indígena en Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII. *Revista Andes. Antropología e Historia* 6: 49-78. Salta, CEPIHA.
- Quarleri, Lía
1999. Los Jesuitas en La Rioja colonial: los mecanismos de adquisición de tierras. Integración y Conflicto. *Memoria Americana* 8: 101-139. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
2004. Autonomía local y Buen Gobierno. Jesuitas contra jesuitas en la provincia del Paraguay. *Cuadernos de Historia* 7: 153-186, Serie Economía y Sociedad. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
En prensa. Gobierno y Liderazgo jesuítico-guaraní en tiempos de guerra (1752-1756). *Revista de Indias*. CSIC, Madrid.
- Quijada, Mónica
1998. Ancestro, ciudadanos, piezas de museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 9 (2): 21-46. Tel Aviv.
- Roulet, Florencia
1999-2001. De cautivos a aliados: los "indios fronterizos" de Mendoza (1780-1806). *Xama* 12-14: 199-239. Mendoza, INCIHUSA / CRICYT.
2004. Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas. *Revista de Indias* LXIV (231): 313-348. Madrid, CSIC.
- Rodríguez, Lorena
2003. Luego de las desnaturalizaciones del siglo XVII. Una aproximación a la reconfiguración del Valle Calchaquí". *Anales. Nueva Época* 6: 365-394. Gotemburgo, University of Goteborg.
2004. Migraciones en los Andes Meridionales. El caso de los atacameños en Santa María durante la segunda mitad del siglo XVIII. *Revista Andina* 39: 103-123. Cuzco, Centro Bartolomé de las Casas.
2005. Economía, tierra y población en el sector sur del valle Calchaquí. Santa María durante el siglo XVIII. En L. Nacuzzi (comp.), *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. (Publicación en CD).
- Schaposchnik, Ana
1991. ¿Cómo trabajamos con fuentes de escasos datos? Reflexión metodológica. *Historia y Cultura* 20: 19-41. Coroico, La Paz, Sociedad Boliviana de la Historia/Ed. Don Bosco.
- Sendón, Pablo Federico
2004. El *wasi chakuy* de Marcapata. Ensayo de interpretación de una costumbre andina. *Revista Andina* 39: 51-73. Cuzco, Centro Bartolomé de las Casas.
2005. Migración y movilidad espacial en un pueblo de pastores de puna del sur andino. *Actas del V Congreso Argentino de Americanistas* 2: 210-223. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Americanistas.
2006. Los términos de parentesco quechua *Qatay* y *qhachun* según los registros etnohistóricos y etnográficos: una interpretación. *Revista Andina* 43: 10-58. Cuzco, Centro Bartolomé de Las Casas.
- Tamagnini, Marcela
1995. Cartas de Frontera: el discurso de la alteridad. *Revista de la Universidad Nacional de Río Cuarto* 15 (1-2): 95-106.

Vitar, Beatriz

1997. *Guerra y Misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. Madrid, CSIC.

Wilde, Guillermo

1999. ¿Segregación o asimilación? La política indiana en América meridional a fines del período colonial. *Revista de Indias* 257: 619-643. Madrid, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas.

Zanolli, Carlos

2005. *Tierra, encomienda e identidad: Omaguaca 1540-1638*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.